

DE  
PARON  
ICA.



# Mis Chicas

30  
cts.



Confección y Talleres  
SAN SEBASTIÁN

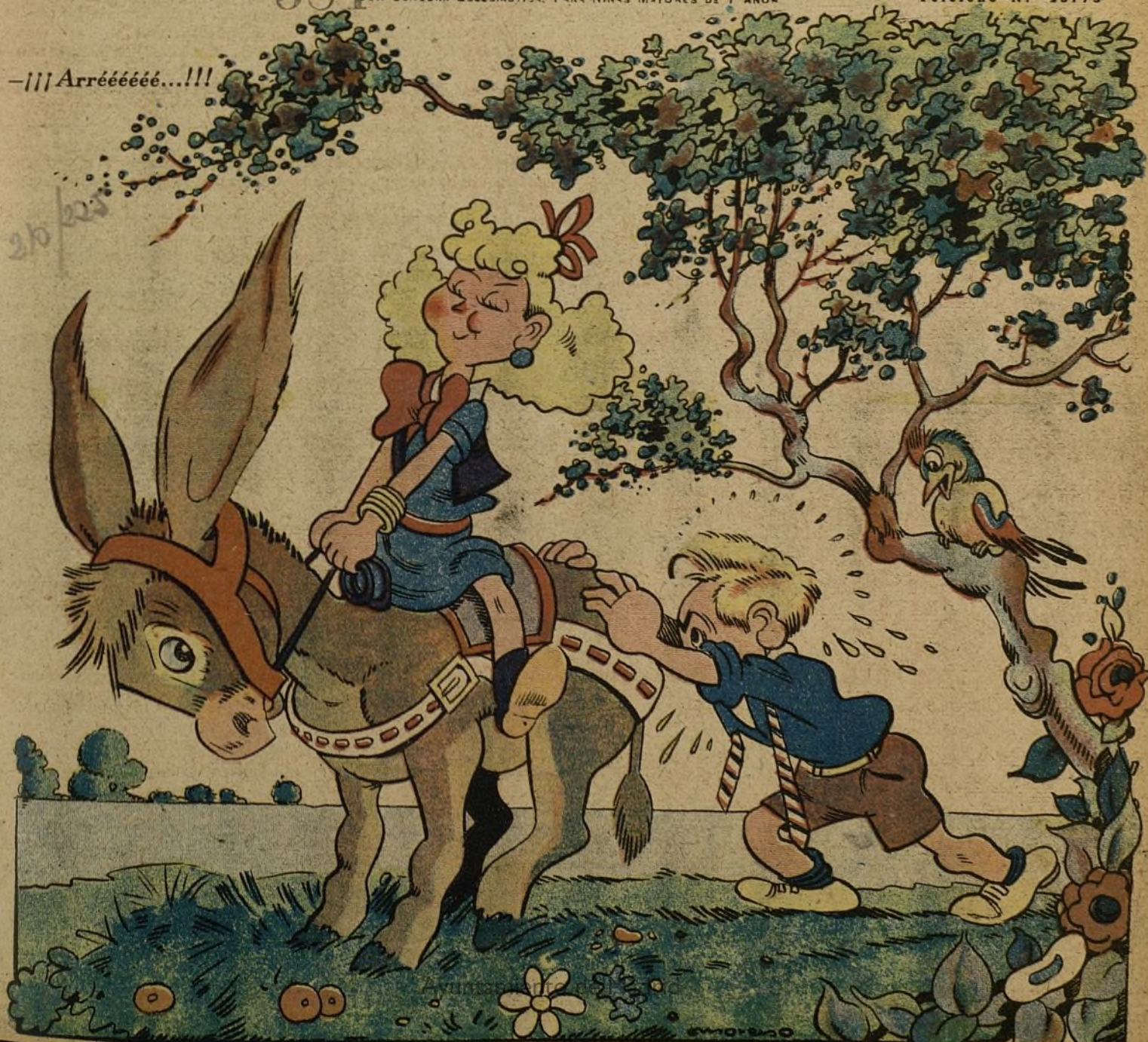
384

Año II • 30 de Octubre de 1942 • N.º 69

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración  
Flor Baja, 5 - MADRID  
Teléfono N.º 23773

-!!! Arrééééé...!!!



ERÁS  
NDA!!

TINUARÁ)



# LA FEOTA CHIQUITINA.

POR HUERTAS VENTOSA



(CONTINUACION.)

Eran los tiempos revueltos del Madrid de hace un siglo. Andando iba el primer tercio del 1839, en que el general Espartero, aquel hombre de humilde origen (1), dirigíase a la cumbre que le llevaría a ser regente de las Españas y le transformaría en el ídolo del pueblo español. Carlistas e isabelinos andaban a la greña y raro era el hogar en que las sacudidas de la primera guerra civil no habían dejado su rastro y conmovido sus pilares.

Del caserón, en cuya parte de atrás se hallaban Bastiana y Feota con dos muchachos—el Catacaldos y el Choperas—, decían que si pertenecía a uno de los partidarios de Don Carlos, el cual, desde mucho tiempo atrás, estaba combatiendo como una fiera contra los que defendían los derechos de Isabel II, niña por aquel entonces.

Lo cierto, sin embargo, era que años ha la casa en cuestión estaba deshabitada, y que hacía ya seis meses, por lo menos, Bastiana, Catacaldos y algún otro de la gentuza de su laya que abundaba por Madrid, habían tomado por asalto su huerto y bajo un techado que encontraron hacían su vida nocturna y aun diurna. Catacaldos, a

(1) Sabido es que era hijo de un carretero;



Ayuntamiento de Madrid

lo menos, si la hacía, pues el chico se había metido a sembrar hortalizas y otras cosas en una parte de aquel inmenso huerto.

Más de un envidioso—esto lo afirmaba Bastiana—había dicho que los vagabundos no se habían contentado sólo con morar en la parte del huerto.

Y que habían recorrido los tétricos y empolvados salones del desierto y abandonado palacio.

Pero si esto era o no cierto, nadie lo había puesto en claro; y si vióse que en todo caso Bastiana, Catacaldos y sus amigos, no se determinaron a poblar la casa, conformándose con ser únicos habitantes del abandonado huerto.

\*\*\*

De que la Bastiana y el Catacaldos se consideraban ya definitivamente dueños y señores del tal lugar que venimos diciendo, tuvo noticia la tía Mondonga al día siguiente cuando compareció por el huerto, allá muy andadas las once de la mañana.

Solas estaban la Feota Chiquitina y la Bastiana, cuando tras hacer rechinar la puerta hizo su aparición la tía Mondonga.

Catacaldos se había marchado a sus quehaceres, si es que podía tenerlos un golfo como él era.

—¡Jesús, María y José!—dijo con su aguardentosa voz la “protectora” de la Feota, en cuanto vió cómo estaba el terreno que tenía que recorrer hasta llegar al lugar donde la Bastiana y la chiquilla se hallaban tomando el sol, que brillaba muy hermoso a aquella hora.

—¡Ea, llegó la tormenta!—gruñó la Bastiana, poniéndose en pie. Vamos a saludar a usía.

—¡Bastiana, por Dios; no dejes que se me lleve!—imploró la Feota, presa de gran pánico.

—¿Por quién me has tomao tú?—dijo la otra, acariciando a su compañera. Te dije que te emprotegía y te emprotegeré. Vas a ver cómo me lio con ella.

Un momento después había salido al encuentro de la recién llegada.

—¿Qué se le ha perdido a usted por aquí?—dijo encarándose con la tía Mondonga.

—Me ha dicho el Choperas que estaba aquí esa perra de chica, y he venido a por ella.

—¡Límpiese usted, que está de huevo!—declaró la Bastiana—. Y lárguese, porque no hay de qué.

—¿Qué quís decir?

—Que la chica esa ya no vuelve con usted.

—Eso lo veremos.

—Ya está visto. Si quíe usted atizarse del morapio, sale por sí misma a buscarse los cuartos, ¿estamos?, que la Feota Chiquitina, la que hasta ahora se los había buscado, ¡esa ya no lo hace! ¿Está claro? Porque si lo quíe usted más, pue dirse al Lozoya.

La tía Mondonga enpezó a enfadarse.

—Pero, ¿y quién eres tú para meterte...?

—¿Y usted quién es pa obligar a la chica?—saltó atajándola, la Bastiana—. ¿Se pue saber qué pito toca usted con ella?

—¡Cómo!... ¡Me lo debe tó a mí!...

—O usted se lo debe tó a ella. En fin, que no. Que la chica no anda por ahí a rísco de pescar una pulmonía como la pasada noche, pa que usted se quede en casita a trasegar aguardiente. Y menos aún recibirá más palos suyos, ¿estamos?

—Bueno, Bastiana—dijo la vieja, ya completamente amoscada—, he venido a por la Feota y de aquí no me voy sin llevármela.

—Se equivocó usted de puerta, hermana—afirmó burlona la Bastiana—.

Pi. 3

(Continúa en la pág. 10.)



(CONCLUSION.)

# QUE VIENEN LOS GITANOS

De pronto, una gitana vieja, de nariz retorcida como un gancho, gritó, señalando hacia donde estábamos nosotros escondidos:

—¡Rafaé, Rafaé! ¡Mira a ve qué están hasiendo ahí eso do chiquiyo! ¡A ve si se yevan argo!

Manolín y yo nos quedamos tan asustados al vernos descubiertos, que no supimos qué hacer. Rafael, que era un gitano viejo, corrió hasta nosotros, y nos llevó hacia el corro.

—¿Qué hasiai aquí, tunante?

Los demás habían dejado de cantar, y la gitana ya no bailaba. Yo, como era la mayor, aunque estaba muerta de miedo, me atreví a contestar:

—Nada malo, señor gitano... Es que mi hermano y yo queríamos ver si tenían ustedes panderos.

Entonces todos los gitanos se echaron a reír. Seguramente les hacía gracia vernos con aquellas caras de susto.

—Ea, pue ya estái viendo que si tenemos—dijo el viejo Rafael—. ¿Vosotros lo sabéi tocá?... ¿No?

Manolín fué el que contestó, ya más animado: —Pero si usted nos enseña, aprenderemos en seguida.

Los gitanos volvieron a reírse, y nos dijeron que nos sentáramos con ellos a cantar, mientras sonaban de nuevo guitarras y palmas, y la muchacha que bailaba daba vueltas de nuevo, cantando, ahuecando su falda de volantes, y levantando en el aire su pandero.

¡Pero si tocarlo era lo más fácil del mundo! No hay más que moverlo aprisita para que suenen los redondelillos de lata, y luego darle un golpecito con la otra mano. ¡Pran, prarraaan, pran, prarraaan!

Manolín, sentado junto a un chiquillo de los gitanos, palmoteaba alegremente, diciendo “¡ole ya, ole ya!” como los otros.

“Siempre que voy al río  
¡ole ya, ole ya!  
estás lavando.

Y el agua las manitas  
te va gastando,  
¡ole ya, ole ya!  
te va gastando.”

¡Y venga a tocar, y venga a cantar!... Y nosotros allí sin darnos cuenta de cómo se pasaba el tiempo. Menos mal que el viejo Rafael, que era más simpático que todas las cosas, dijo de pronto:

—Bueno, muchacho, que se hase tarde, y es presiso dormí. ¡Ya está bien de alegría por esta noche!

Entonces se acabó la música y el baile y Rafael nos dijo de Madrid **FIN.**

a mi hermano y a mi que iba a llevarnos al pueblo.

—Nosotros sabemos ir solos, y no nos da miedo—dijo Manolín.

—No, no. Iré con vosotros, no os vaya a pasar algo.

Y dicho y hecho. Llevándonos de la mano, emprendió el camino del pueblo.

Cuando llegamos a las primeras casas, dos sombras se cruzaron con nosotros. Era la pareja de la guardia civil, que estaba de vigilancia por allí. Rafael les saludó muy fino.

—¡A la pa de Dió! ¡Buena noche tengan ustede, señore guardia!... Esto chiquiyo, que andan de noche solo por er campo, y los yevo a su casa—explicó.

—¡Atiza! ¡Pero si son los hijos de don Sebastián!—dijo uno de los guardias, que se había acercado a nosotros.

—Sí, señor. Es que hemos salido a dar un pasec—le dije yo—. Y Rafael nos viene a acompañar, porque es muy simpático.

—¿Lo está usted oyendo?—dijo Rafael, muy satisfecho.

Al llegar a casa, por poco nos mata tía Luisa, toda furiosa. Resulta que se habían dado cuenta de nuestra ausencia, y estaban revolviendo la casa entera. ¡Qué jaleo!... Rafael le explicó a papá lo sucedido, y papá le dió un billete de su cartera; sin que yo entendiera por qué, pues Rafael no le había traído ningún caldero, y el cesto ya se lo pagó mamá a la gitana que se lo vendió.

¡Y qué manera de reñirnos luego mamá y tía Luisa, mientras nos acostaban!

La tía, desde luego, se quedó ronca de tanto regañarnos. Pero cuando se calló, ya cansada sin duda, Manolín sacó la cabeza de debajo de la sábana, y le dijo:

—Pues, ¿sabes una cosa? ¡Los gitanos no hacen los panderos con las tripas de los niños! Ellos mismos me lo han dicho.

A mamá le dió un golpe de tos al oírlo, y se llevó el pañuelo a la boca.

Tía Luisa, desesperada, se marchó del cuarto dando un portazo. Y nosotros oímos la voz de papá que le decía:

—¡Vais a tener que inventar otra cosa con que amenazar a estos diablillos! ¡Ha estado bueno eso de hacerse amigos de los gitanos!





# aventuras, desventuras y revесuras

## Maita, Pitusa y Cominin



ON qué carita más triste encontró papá a Cominin cuando vino al mediodía! «¿Qué es lo que te ocurre? ¿Estás enfermo? Dime la verdad porque ya sabes que a mí no me gusta que tú me ocultes nada. Sé sincero». «Pues estoy triste porque mamá se ha enfadado porque Maíta ha dado mucha guerra y ya no iremos esta tarde a casa de Joselito». ¡Ah! ¿Sólo por eso estás triste? No seas tontín... No te quejes. Otro día será». «Yo no me quejo, pero tengo mucha pena».

En aquel mismo momento entró Margarita. «Anda, papá guapo, dí a mamita que nos lleve, que ya seré buena». «No, hija, no», contestó su madre, «has sido muy mala. Además, te quiero acostumbrar a que seas una niña paciente y resignada. La impaciencia es una cosa impropia de niñas listas. Mira, si no hubieras sido impaciente, habrías dormido muy bien toda la noche; la taza no tenía por qué haberse roto en tus manos; no me habrías disgustado a mí, y ahora, en lugar de tener que sufrir el castigo, estarías saltando de alegría pensando en que faltaban muy pocas horas ya para ir a casa de Jose-

lito. Conque fíjate en la serie de males que trae consigo la impaciencia».

«Como eso ya no tiene remedio», añadió papá, «no hay que lamentarse más. Pero sí puedes evitar otra cosa peor todavía, que es la desesperación». Y papá se quedó mirando fijamente a Maíta, que estaba a punto de perder la poca paciencia que le quedaba después del castigo. «¡An-

da, sonríete!». «¡¡No!! Yo quiero que no me digas esas cosas que yo no entiendo. Quiero que mamá diga que ya no está enfadada y que iremos esta tarde a casa de Joselito. ¿Cómo voy a reirme si tengo una rabia tremenda y una gana de llorar a gritos que no puedo más?».

«Pues ahí estriba precisamente el mérito. Si te ríes en el circo o cuando te compran un libro de cuentos, no tiene gracia. Lo bonito es esconder el mal humor y las lágrimas y sonreír para que los demás no sufran tus impertinencias». Maíta no escuchaba ya, no quería escuchar los buenos consejos que su cariñoso papá le daba; y nerviosa y llena de inquietud, empezó a decir casi a gritos. «¡Mamá! ¡Mamá! ¿Iremos esta tarde a casa del niño de la

escayola?». «Ya te he dicho que no, y yo no digo una cosa para decir después lo contrario. No seas pesadita. Hoy no vamos donde tú quieres y como sigas dando la lata tampoco irás a los jardines». La pequeña no pudo resistir más y se echó a llorar. «No, no... todavía puedes ser niña buena, sonríete». Lejos de hacer lo que su papá le aconsejaba, se tumbó en la cama turca con una rabietta fenomenal. Cominin con la carita triste, sonreía. «Eres tonto. Tú tienes la culpa de todo. Si en lugar de poner esa cara rara, que te ríes sin gana, me ayudarás a patalear, mamá, cansada de oírnos, querría ya llevarnos esta tarde a ver a Joselito».





# LA ILIADA



(CONTINUACION).—Hecuba, reina de Troya, llamó a sus esclavas y las envió por la ciudad para que congregasen a las matronas. Luego, bajando al perfumado aposento donde se guardaban los peplos, tomó el mayor de ellos, cubierto de hermosos bordados y partió acompañada de muchas matronas hacia el santuario de Minerva.

Cuando llegaron a la acrópolis, abrió las puertas del templo Teano, a la cual habían elegido los troyanos sacerdotisa de Minerva. Todas las mujeres, con lúgubres lamentos, levantaron las manos a la diosa. Teano tomó el peplo y lo colocó en ofrenda sobre sus rodillas, orando así:

—Veneranda Minerva, protectora de la ciudad! Quiebra la lanza de Diomedes, el peor de nuestros enemigos, y te sacrificaremos en este templo doce vacas de un año si de este modo te apiadas de la ciudad y de las esposas y niños de los troyanos.

Tal fué su plegaria; pero Minerva no la escuchó.

Entretanto Héctor se encaminó al magnífico palacio en que habitaba su hermano Paris.

Lo encontró acicalando sus magníficas armas y probando el arco.

Dijole Héctor encolerizado:

—¡Desgraciado, los hombres parecen y luchan por tu causa y tú permaneces aquí tranquilamente! Ea, levántate! ¡No sea que la ciudad sea pasto de las voraces llamas!

—Justos son tus reproches, Héctor —respondió Paris—, Permanecía aquí no por estar resentido con los troyanos, sino por entregarme al dolor. Aguarda a que me vista las armas o vete y te sigo, que lograré alcanzarte muy pronto.

Héctor, de tremolante casco, se fué y llegó a su palacio, lleno de gente, pero no encontró a Andrómaca, su excelente esposa.

—Ea, esclavas —dijo—. ¿A dónde ha ido Andrómaca? ¿A visitar a mis hermanas y cuñadas, o al templo de Minerva donde las troyanas aplacan a la terrible diosa?

Respondióle la fiel despensera:

—Lo cierto es que no fué a ninguno de esos sitios, sino que subió a la gran torre de la ciudad cuando supo que los troyanos llevaban la peor parte. Partió hacia la muralla, ansiosa, y con ella fué la nodriza que lleva al niño.

Héctor salió presurosamente de su casa y, atravesando las calles, volvió de nuevo a las puertas Esceas para despedirse de Andrómaca, su esposa.

(CONTINUARÁ).



# MIS AMIGOS LOS "PEGULLOS"

Me encuentro de nuevo en casa. Con las narices pegadas al cristal, estoy con los ojos fijos en la casa vecina. Allí viven mis amigos los "pegullos". Cuando se abre la puerta, comienza a salir al sol una hilera interminable de chicos pequeños, sucios, desastrados y revoltosos. Pero yo me encuentro feliz con ellos, porque ordeno los juegos a mi gusto y todos me obedecen. En la aldea soy la reina de los "pegullos". Al mismo tiempo velo y pongo paz y concordia entre mis vasallos.

—Gloriña—me dice mamá—. Coge ese cazuelo de sopas y llévaselo a esos "crios" que deben estar más muertos de hambre que otra cosa.

Al verme aparecer con el cazuelo, todos chillan y saltan y organizan una rueda. Yo cojo la cuchara y voy repartiendo equitativamente, por las bocas, como una avejilla madre a sus gurriatos. También aumento el menú con la leche de la cazuela que tenemos para cenar, pero que echándole agua, ni siquiera se nota; con la fruta de mi merienda y con todo lo que puedo agarrar de comestible, sin que los demás se enteren. Después de mantenidos, jugamos.

—Hoy vamos a hacer que eras piratas y yo la hija de un rey indio—les digo.

Mis "pegullos" dicen todos que sí. Eso de ser pirata será una cosa preciosa, si es que los piratas tienen que atizarse escobazos y mamporros, como final del juego. Pepe, el "pegullo" mayor, que tiene más fantasía, añade:

—¡Eso!, y te robaban y yo era tu hermano y te salvaba y los mataba a todos.

Las presuntas víctimas aplauden y saltan como las mezquitas, pues mis "pegullos" dejan todos los zuecos en el umbral para no ensuciar la alfombra. Colgada de la pared hay una panoplia con floretes, espadas y sables; un escudo tagalo, regalado por mi abuelo el marino y varios pistolones antiguos y estropeados.

Pepe, como era mi hermano, cogió un pistolón y se apropió del escudo, excitando la envidia de todos, pero sudando bajo su peso.

A los pocos minutos los piratas, a pesar del escudo y el pistolón, me habían raptado, encerrándome en su barco, que era mi alcoba y hacían guardia a la puerta. Yo echaba chispas dentro, pues Pepe parecía haberse muerto bajo el peso de sus armas gloriosas, ya que no aparecía por ninguna parte a salvarme. De pronto me sobresalté. Una voz misteriosa entraba por las junturas de mi ventana, diciendo:

—¡Hermana Kattir, abre, que soy tu hermano!

Y de pronto una voz angustiada y desesperada:

—¡Gloriña, ábreme, que me calgo!

De un golpe abrí los postigos y miré con susto. Agarrado a las travasñas de la parra con manos y pies, estaba Pepe, con un nimbo de plumas atravesado sobre un ojo y temblando de los crujidos de los maderos. Le di la mano y logró subir. Los piratas, sorprendidos de improviso, fueron derrotados y la princesa Kattir y su hermano regresaron triunfantes a su tribu. El nimbo de plumas, admiración de todos, tuvo que ser apresuradamente oculto, pues Marica, la tabernera del bajo, andaba furiosa con una gallina desplumada y cacareante en la mano, jurando y perjurando que iba a cometer un crimen aquel día en el reino "pegullo" y todos tuvimos que dispersarnos hasta el restablecimiento de la paz.

No obstante, Pepe había descubierto un camino admirable y misterioso para llegar a mi ventana; desde entonces todas las noches en la cena, cuando tomaba mi huevo pasado por agua, me levantaba de la mesa y yendo a mi alcoba, abría las vidrieras. Sentado en la parra, pacientemente aguardaba el "pegullo" mayor por la sopa final que le aguardaba dentro del huevo.

Aquellos días, todos los "pegullos" andaban revueltos. Había habido una reyerta y los guardias hicieron su aparición por el lugar.

En cuanto veíamos los tricornos por las esquinas, huíamos a la desbandada como criminales empedernidos.

Al fin, una tarde los hallé temblorosos y pálidos.

—¡Gloriña, dicen que los guardias registran y al que tiene armas le ponen una multa!

—Eso—dijo "pegullo" menor—. ¡Y si van al despacho de tu casa y ven las armas de la "pamplina"!

—¿De qué pamplina?—dijo Pepe.

—Eso, pues... de la "pamplona".

—De la panoplia—rectifiqué yo.

Pero ya me había sobrecogido el miedo y no pensábamos en reírnos.

Al ir por la merienda quise aclarar una duda.

—Mamá, ¿qué es una multa?

—¡Multa! ¡Mala cosa! ¡Pagar

dinero como castigo!

—¿Y si no se paga?

—Fues se va a la cárcel.

Toda la carne se me puso de gallina.

Me volví con mis "pegullos", que estaban de consejo de guerra.

—¡Gloriña, debíamos es-

conder las armas!

¡Una excelente idea! ¡No sé cómo no se nos había ocurrido! Arreglamos los detalles del complot y aquella noche...

Aquella noche un desaloje de armamentos se hacía por la parra.

Como un ejército, los "pegullos" descendieron sigilosamente, cargados con todo lo de la panoplia, por los postes del emparrado y se metieron por el camino. Los aceros entrechocaban temerosamente y de pronto...

—¡Alto! ¿Quién va?

Eran los guardias, que se quedaron estupefactos ante la vista de aquel grupo infantil armado hasta los dientes.

—¿De dónde habéis cogido eso?

Los "pegullos", como leales vasallos, se resistían, lloraban y trataban de huir.

A la vista de aquellas armas antiguas, un guardia, inspirado, dijo:

—¡Vamos a casa de la maestra!

Mamá quedó atónita.

Reconocía las armas; veía unos "pegullos" trágicos y llorosos.

También los vi yo y me puse a dar gritos:

—¡Yo no quiero multas! ¡Ni que vayamos a la cárcel!

Los chicos me secundaron en mis chillidos.

Mamá y los guardias no se entendían.

Al fin éstos optaron por huir de aquel alboroto. Nos tranquilizamos entonces y mamá pudo enterarse.

—¿Y los guardias se fueron?—dijo "pegullo" menor, aún temeroso.

—Sí, hijo; los habéis asustado.

Y aunque no lo creíamos mucho, desde entonces nos enorgullecíamos de ser guerreros invencibles que habíamos salvado a mamá de la cárcel, atemorizando a la guardia civil.

FIN.

GLORIÑA

No podéis figuraros lo que será...  
El Almanaque de MIS CHICAS 1943



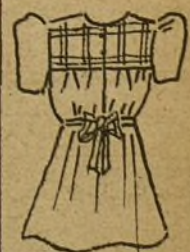
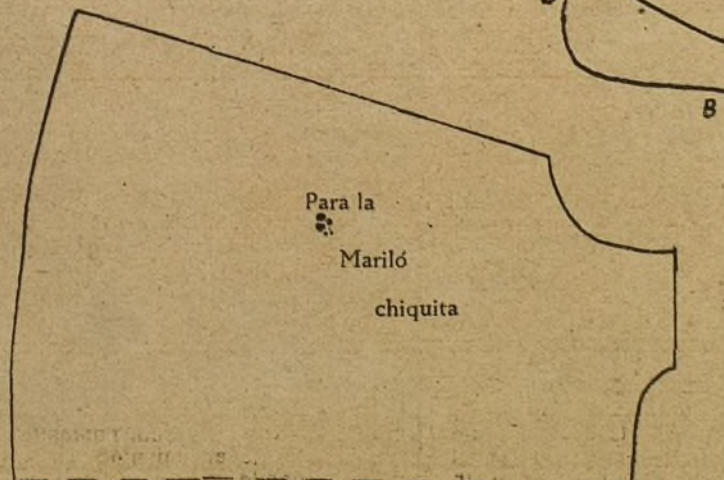
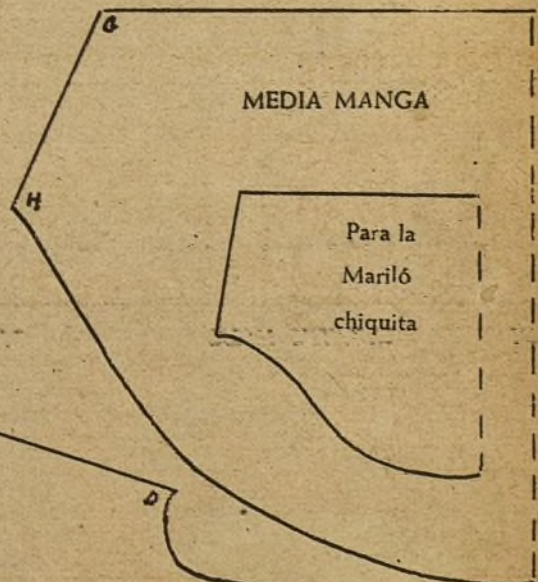
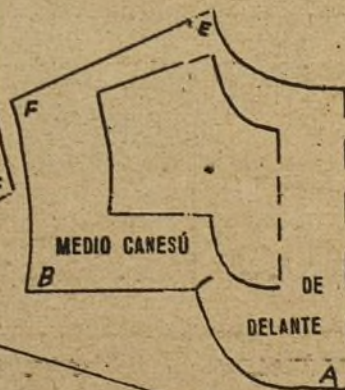
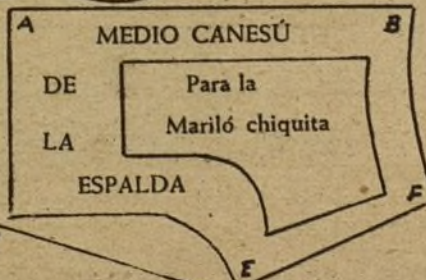
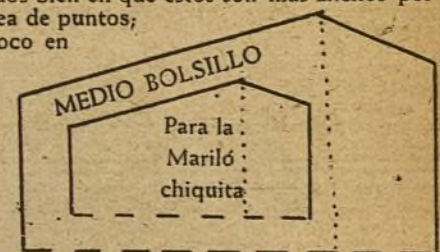
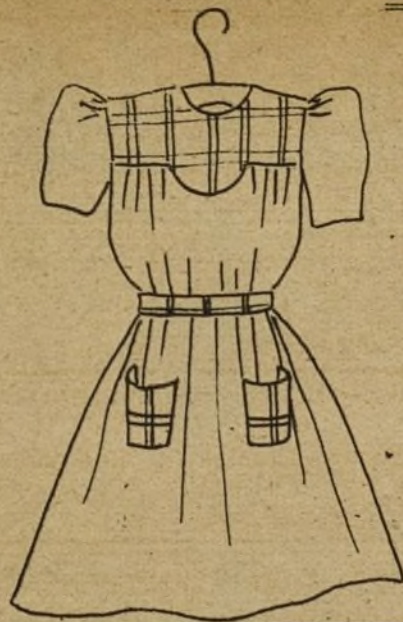
## UN VESTIDITO COQUETON

Aquí veis ya terminado el vestido que hace juego con la chaqueta que hemos hecho la semana pasada. Es muy gracioso y Mariló estará saladísimá con él.

Después de cortado, el delantero, la espalda y las mangas en tela lisa, y el canesú, los bolsillos y el cinturón en tela de cuadros, dobaremos un poquito, sujetándolo con un hilván, el borde inferior del delantero del canesú, que después se coloca sobre la parte alta del delantero, colocando el punto A sobre A y B sobre B, frunciendo éste en los costados, como se ve en el dibujo, haciendo un pespunte por el borde de la tela de cuadros. Se hace lo mismo con la espalda, colocando las dos piezas del canesú sobre los dos lados de la pieza de la espalda, que va abierta por el centro con un corte hasta el sitio marcado con una X. Se remata el escote y esta abertura doblando un poco la tela y colocando una cintita o tirita de tela fina por el revés, que tapa los bordes para que no se deshilachen. Se cierra con dos presillas y dos botoncitos. Antes de rematar el escote, habremos hecho las costuras C-D y E-F.

Se pegan las mangas, que por abajo se rematan igual que el escote, y cuya costura G-H ya estará hecha, y se colocan con gracia los bolsillitos. Fijáos bien en que éstos son más anchos por arriba que por abajo, pues la tela va doblada por la línea de puntos; esta diferencia de anchura es para que queden un poco en forma de tiestecitos. En el dibujo se ve muy bien como deben ir colocados sobre la falda fruncida.

El cinturón es una simple tirita que va atada con un lazo, o con dos nudos, si la tela es gruesa.



MEDIO CUERPO DELANTERO O ESPALDA





# ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION)\*  
El amo de «La Casona», se quedó mirando fijamente a la gitanilla, y sonriendo con cara de broma dijo: —«Pero, hombre! ¡Si tenemos aquí nada menos que a la



pequeña cantadora de fandanguillos! ¿Dónde se han quedado la lagarterana y su niño?» Mandó al hortelano a buscarlos y en seguida vinieron los dos. —«Buenas tardes, mi amo.» —«Buenas te las dé Dios,



pequeña. A ver si me dices tú lo que hacía esta rapaza en mi huerta porque ella me ha contado una historia que yo no puedo creer. Soy muy incrédulo ¿verdad?» —«Pues mire usted, señor: como teníamos



anta hambre, entró Epi a coger un racimo de moscatel; pero como quiere ser honrada, y coger las cosas que no son de uno, es de no ser honrado; cuando se las comió entró otra vez a dejar...» —«¿Los rabos?» —



preguntó el hortelano muy divertido. —«No, un real, de los ocho que le había dado el amo esta mañana.» —Luego entonces era cierto lo que me había contado la morenita.» —Se la quedó mirando con cara de



mucho cariño —«Eres muy buena, chiquilla. ¿Cuántos años tienes?» —«Once añitos como once soles, caballero; pero no crea que soy tan buena. La que lo es hasta no poder serlo más es esta lagarteranita. Yo



lo soy desde este momento. Antes no. Pasaba por un huerto, entraba en él, me comía toda la fruta que me cabía en el estómaguillo y me iba bonitamente, sin dejar, no digo ya un real, ni un cuarto siquiera. Esa es la verdad.» —«¿Qué nos



cuenta el pequeño rubiales?» —«Que tengo mucha hambre. ¿Verdad, Tomasita?» —«¡No la hemos de tener, mi niño, si no hemos probado desde ayer ni un mal cañamón! Pronto se vieron los tres con sendos racimos de dorado y sabroso moscatel y



grandes rebanadas de pan. Luego, el caballero de la levita negra dió dos pesetas a Tomasita, ya que antes se las había dado a Epi y se despidió de los aventureros.» —«Adiós, adiós, que sigáis, tú, Tomasita, tan buena maestra de honradez,



y tú, Epi, tan obediente a sus consejos. ¿A que no te pesa haber entrado a dejar el real?» —«No, señor; pero yo digo ahora una cosa: si alguna vez pasa una servidora por un melonar y se le van los ojillos tras el melón más grande de todos y entra



y lo coge, ¿cuántos reales tendrá que dejar en su lugar si por un racimillo de moscatel me he tenido que desprender de un real entero y verdadero?» —«Anda, anda, que yo no soy el sabio Salomón. Eso consúltalo con la lagarterana que sabe



muy bien el camino del cielo y lo sigue al pie de la letra. Yo no soy más que un pobre pecador.»

(Continuará).

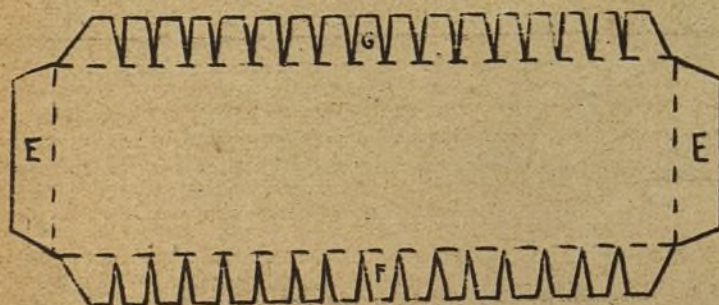


# Aprendamos divirtiéndonos

Queridas chicas: Vamos a hacer hoy todo el armazón que reviste la ventana y forma los armarios de nuestro cuartito de baño. Para ello basta con dibujar en cartulina y recortar los patrones núm. 1 y núm. 2 que aquí veis. Fijaos que estos patrones van en tamaño más pequeño que los otros muebles que os voy dando, porque de otro modo hoy no cabrían en esta media página, así es que vosotras los ampliaréis al tamaño correspondiente.

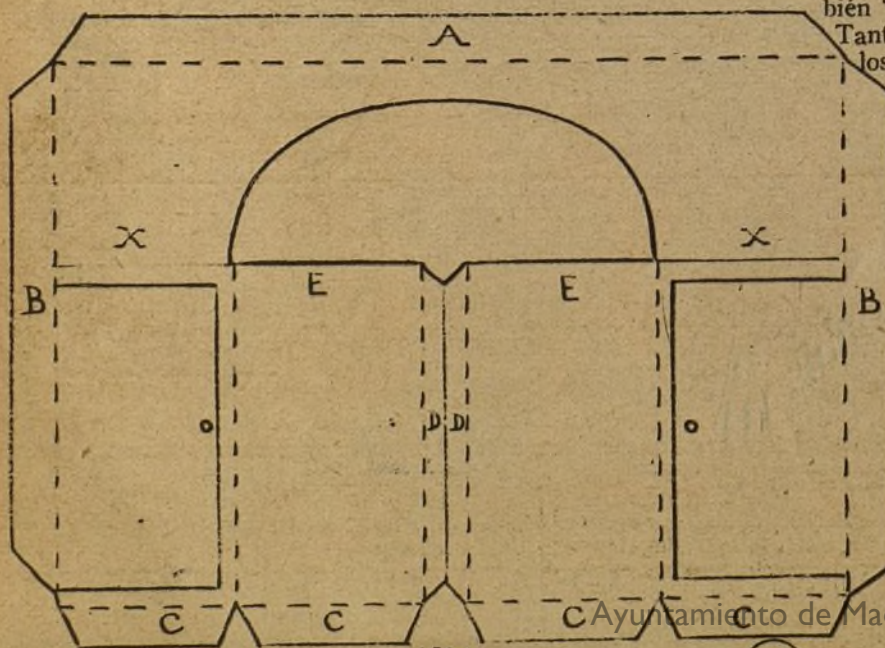
En el patrón núm. 1 van comprendidos los armarios, con sus paredes laterales que entran hacia la bañera, y el frente superior donde se recorta el arco.

Como en los demás, recortaréis las líneas llenas, también



N.º 2.

las que forman las puertas de los armarios, ¿eh?, para que puedan abrirse y cerrarse, cuidando únicamente de no recortar las dos rayitas señaladas con "X", y dibujadas un poco



N.º 1

Ayuntamiento de Madrid

MARISA

## LA FEOTA CHIQUITINA

(Viene de la pág. 2.)

No se va a llevar a la Feota, porque pa eso estoy yo dispuesta a impedirlo, y no se va usté a quedar aquí, porque no quiero yo.

—Oye, oye... Que este huerto es tan tuyo como mío...

—¿Sí? ¡Vaya por dónde! Pues sepa usté, tía Mondonga, ¡o tía Demonio!, que en este huerto hay ya muchos cardos, y no quí lo tener más. ¿Estamos? ¡Y basta! Se larga usté, o la ayudo yo a hacerlo...

Y como al hablar así se encaminara la Bastiana muy decidida contra la bruja torturadora de la Feota, la tal apresuró a retroceder hacia la puerta, que sin embargo no traspuso sin una furiosa amenaza.

—¡Poco he de poder si no logro echarte de aquí!—aseguró.

—¡Avisé a un regimiento de lanceros, por si acaso!—se burló la Bastiana.

—¡No sabes tú en lo que te has metido!—añadió la tía Mondonga—. Ni quiénes están detrás de mí y en torno a esa chiquilla...

Tras de lo cual se fué.

Bastiana había quedado estupefacta ante la última y velada amenaza.

Miró a la Feota Chiquitina, más encogida y sucia que nunca, y murmuró:

—¿Qué ha querido decir?

(CONTINUARA.)

más finas que las demás. Después de recortado el patrón, le dobláis por las líneas de trazos y os dará así la forma conveniente.

El patrón núm. 2, es el que os servirá para cubrir el hueco del arco, formando así el techo sobre la bañera.

Una vez recortado, pegaréis las tiritas laterales marcadas "E", en las paredes del patrón núm. 1 marcadas también "E", y la tira "F" al arco del patrón núm. 1.

Tanto a esta tira "F" como a la marcada "G", les daréis los cortes triangulares que veis en el dibujo, con el fin de que puedan doblarse y pegarse formando arco.

Para mayor claridad mirad en el dibujo número 3, esta tira a medio pegar.

Una vez hecho todo esto, dibujaréis el ventanal en la pared del fondo, cuidando que termine a la altura que empieza el arco, y ya no os queda más que sujetar todo a la pared, engomándolo por la tira "A" al techo de la habitación, por las "B" a las paredes laterales de ésta, por las "C" al suelo, y por la "G" a la pared del fondo, sobre el ventanal.

El resultado lo veis en el dibujo núm. 4.

El próximo día haremos la bañera que irá encajada en este mueble.

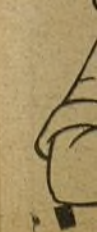


N.º 4.

Querida...  
podéis...  
Vamos a...  
almas...  
que al...  
aún toda...  
que se l...  
penas de...  
mente. E...  
nunca. A...  
con el cu...  
La más...  
ver a Di...  
además e...  
tiene val...  
con la al...  
También...  
res atroc...  
si bien e...  
porque s...  
sus penas...  
El rico...  
clamaba:  
cete de...  
mojando...  
la lengua...  
mas". Ab...  
porque p...  
no hay...



Después...  
aire de...  
De pro...  
—¡Un...  
Del jar...  
revolotea...  
con el pe...  
una mari...





# El tesoro escondido

Queridas niñas: Ya sabéis para qué sirven las indulgencias y cómo podéis satisfacer la pena temporal que debéis por vuestras culpas. Vamos a hablar hoy del Purgatorio y de cómo podéis ayudar a las almas que están allí sufriendo. ¿Quiénes van al Purgatorio? Los que que al morir no tienen pecado mortal alguno, pero no han satisfecho aún toda la pena temporal debida por sus culpas pasadas. Recordaréis que se llama pena temporal porque sólo dura algún tiempo. Las penas del Purgatorio se terminan un día. No duran eternamente. En cambio el Cielo y el Infierno no se terminan nunca. Al Purgatorio va el alma juntamente con el cuerpo y ambos sufren penas en él. La más grande es la del alma, por no ver a Dios a quien tanto ama; porque además entonces comprende que nada tiene valor ni interés, comparado con la alegría de estar junto a El.

También sufren sus cuerpos dolores atroces en aquellas llamas, si bien están resignados y consolados, porque saben que se han de acabar sus penas y entrar en la Gloria.

El rico avariento, desde el Infierno clamaba: "Padre Abraham, compadécete de mí; envía a Lázaro para que mojado su dedo en agua me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas". Abraham no se lo pudo conceder, porque para los condenados del Infierno no hay consuelo, ni alivio, ni esperanza.



En cambio a las almas del Purgatorio podemos nosotros socorrerlas y aliviar sus penas. Así nos lo enseña el Credo; es lo que se llama la Comunión de los Santos. Y si podemos aliviar a las almas del Purgatorio, ¿no lo haréis vosotras? Mirad; a un pobre se le debe socorrer más, cuanto mayor necesidad padece, y menos puede hacer para librarse de ella. Si, por ejemplo, está enfermo o lisiado y no puede trabajar, merece mejor el socorro, ¿no? Pues bien; las almas del Purgatorio están en necesidad gravísima, sufren muchísimo y no pueden librarse por sí mismas, porque les pasó para siempre el tiempo de hacer merecimientos. Además, pensad bien quiénes son los que se hallan en el Purgatorio. Es quizá vuestro padre o vuestra madre. Es vuestro hermano a quien tanto queríais. Es quizá aquella amiga que tantos favores os hizo y que un día os pidió que no os olvidaséis de ella en vuestras oraciones. Ahora lo estarán esperando, os lo están recordando: "¡Compadécete de mí!"

Y ¿qué hacer para socorrer a las almas del Purgatorio? He aquí el medio principal: el Santo Sacrificio de la Misa; oír Misa y ofrecerla por las benditas ánimas.

Podéis también ofrecer oraciones, buenas obras, penitencias y sufrimientos, en fin, todo aquello con que os expliqué el otro día podíais satisfacer por vuestras propias culpas y también casi todas las indulgencias que concede el Papa. Y ya veis con qué medios tan fáciles podéis hacer una obra de caridad tan grande. Se cuenta que un Santo vió en espíritu los tormentos del Purgatorio y luego, espantado, decía: "Daría mi vida y mil vidas por librar de tales penas a mi mayor enemigo".

No son enemigos vuestros, sino vuestros amigos, bienhechores, vuestros parientes o acaso vuestros padres los que os piden, no el sacrificio de vuestra vida, sino estas obras tan fáciles. Y por eso, todos los días haced algo para que estas almas vayan pronto al Cielo.

## Historias de insectos

Después de la cena, hemos abierto la ventana para disfrutar el aire de la noche.

De pronto Pepín se ha puesto a gritar:

—¡Un murciélago, un murciélago!

Del jardín había llegado algo semejante a un ave pequeña, que revoloteaba en torno a la lámpara. Papá lo atrapó, dándole un golpe con el periódico que estaba leyendo; y ¿lo creéis?, se trataba de una mariposa, de gran tamaño.



Papá la sujetó sobre la mesa y todos pudimos contemplarla.

De sus cuatro grandes alas, el par superior era de color más oscuro, y su cuerpo estaba recubierto por una tenue cape vellosa.

Pero lo más curioso era el dibujo de color amarillo que tenía detrás de la cabeza, muy parecido a una

calavera humana. Pepín dijo que se parecía al aviso de "peligro de muerte" que hay en los postes de corriente eléctrica.

Y tía Ruperta, que de

todo se asusta, exclamó:

—¡Ay, Señor! ¡Esto anuncia

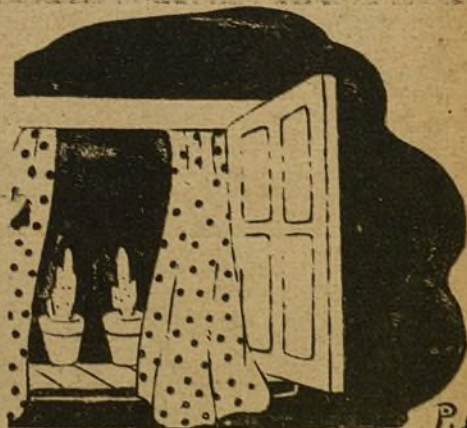
desgracias!

Según nos explicó papá, los naturalistas llaman a esta mariposa "Acherontia átropos", y sus nombres más corrientes son Polilla haledón y Mariposa de calavera.

Sin embargo, pese a su terrorífico dibujo, es inofensiva para el hombre. Pero su oruga, que también es de gran tamaño, devora las hojas de la patata; es de color amarillo-verdoso, y a cada lado tiene siete rasgos de color violeta o púrpura, dibujados oblicuamente, de modo que cada par forma una especie de V.

Pepín guardó la "Acherontia" para su colección de insectos.

Y a pesar de los temores de tía Ruperta, no nos ocurrió desgracia alguna.





# El TESORO de ALI - BAJA



No dudaba Godofredo de que aquellas palabras se referían a su amigo el soldado Y esperó con impaciencia la llegada de la noche. Efectivamente, no bien hubo oscurecido, los dos hombres que habían entrado anteriormente salieron...



...y tras ellos apareció un magnífico perro de caza. La desilusión del muchacho fué enorme. «Sin duda al que sacan a tomar el fresco es al perro»—pensó Godofredo con razón. —«Mi imaginación ha forjado demasiadas fantasías.»



Los dos desconocidos desaparecieron ya en un recodo de la calleja. El perro, sin embargo, se había detenido en medio de ella y olfateaba los guijarros atentamente. «He aquí un auxilio inmejorable»—se dijo Godofredo. Está olfateando la sangre del suelo.



Y sin perder un instante, se levantó para acariciar al animalito y ganarse su confianza. Luego, con un gesto significativo, lo azuzó, diciendo.—«Busca, busca.» El perro salió disparado como una flecha y Godofredo corrió tras él para no perderlo de vista.



De vez en cuando el animal regresaba hasta Godofredo, daba a su alrededor saltos de alegría y partía de nuevo, deteniéndose a menudo para ventear el aire. Quedaron atrás las últimas cosas del pueblo, y el muchacho, siempre detrás del perro,...



...se encontró en medio del campo. El bicho desapareció un instante entre unos matorrales y volvió a salir al camino ladrando fuertemente. Godofredo se aproximó al lugar en que le indicaba y vió el cuerpo de un hombre tendido en tierra.



Con gran emoción se acercó a él. Era Melchor. Se hallaba sin sentido pero con vida, felizmente. De su cabeza brotaba un hilillo de sangre que debía ser la que regara la callejuela y sirviera de indicio a Godofredo.



El muchacho tomó agua de un riachuelo cercano, lavó la herida y refrescó el rostro del soldado. Este, al cabo de un rato, abrió los ojos, mirando extrañado a su alrededor. Palpó su bolso y dijo.—«Esos bandidos me han quitado todo el dinero.»



—«No protestéis por ellos»—aconsejó riendo el muchacho.—«Vos se lo quitastéis antes a ellos empleando malas artes en el juego. El dinero vuelve a sus legítimos dueños y esto me llena de contento si no fuera por la herida que habéis sacado del lance. ¿Dónde podrán curaros?»—(CONTINUARA.)



# AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)

LA MINITO DEL DO-  
BLADO KASKAJO  
BAVA BARQUILLITO  
Y SUS DOS HERMA-  
NITAS. LES GUIA-  
BA UN FIEL SERVI-  
DOR DEL REY KA-  
KATUA, EL REO  
MELONCETE.



YA VERAS DE  
QUE MODO LO-  
GRO LA LIBER-  
TAD DE TU  
PADRE



Y NO PODRAS  
VENCER SI AN-  
TES NO TE LI-  
BRAS DE ESE  
BLANCO DEL  
DIABLO

PO-  
R AQUELLAS  
PROXIMIDADES ES-  
TABAN CENANDO  
LAS DERROTADAS  
HUESTES DE RE-  
MACUAJO ....



¿PERO AUN  
ANDAMOS ASI?  
¡PUES ESPERA  
DESPRECIABLE  
BUMBUM!

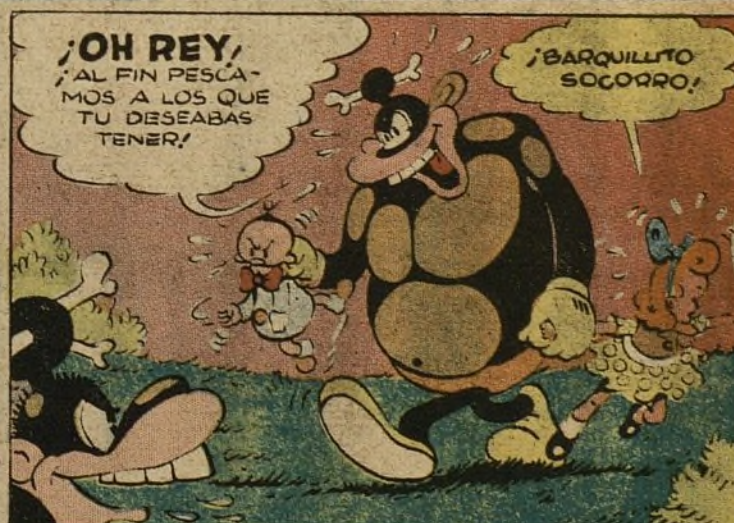


¡EH! ¿QUE ES  
ESO? CARMENCITA  
ESTA PIDIENDO  
SOCORRO! VOY  
ALLA!



¡OH REY!  
AL FIN PESCA-  
MOS A LOS QUE  
TU DESEABAS  
TENER!

¡BARQUILLITO  
SOCORRO!



¡REKASKA-  
JO! YA TEN-  
GO CENA  
ESTA NO-  
CHE!



¡ESTO ES O-  
BRA DE BAR-  
QUILLITO!

¡CLOC!





# EL REINO DE LOS PAVOS



AL SERVIDOR DEL REY  
LE FALTÓ TIEMPO PARA  
VOLVER CORRIENDO  
A PALACIO Y COMUNICAR  
A SU SEÑOR  
CUANTO HABÍA  
VISTO.

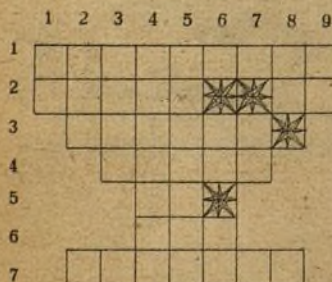


(CONTINUARÁ.)

## miscelánea

PARA LAS GRANDES

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES.**—1. Flor del campo. 2. Inventar. Artículo. 3. Al revés: sabio escocés; su existencia es más legendaria que histórica. 4. Cuerda que une dos o más caballerías en hilera. 5. En «brujas». 6. Al revés: perro. 7. Torie en un lugar alto para vigilar el campo.

**VERTICALES.**—1. Nota musical. 2. En «andén». Vocal. 3. Verbo que expresa alegría. Consonante. 4. Ráfaga súbita y borrascosa que en la costa septentrional de España suele soplar entre Oeste y Noroeste. 5. Barrio fuera de la población. 6. Consonante. Al revés: bebida. Interjección de incredulidad. 7. Cifra romana. En «mano». En «ayer». 8. Nombre de letra. Vocal. 9. Al revés: nota musical.

### JEROGLIFICO

¿Me quedo con las papeletas?

NOTA

T

01000



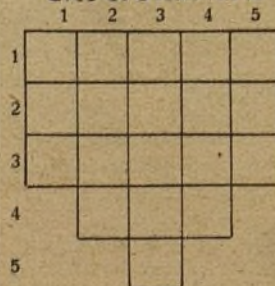
### JUEGO DE SILABAS

Con las siguientes sílabas:  
MAN NAN MA LA RO ES TI  
DAD QUI U QUE DO ZA LI RI  
GI BO ZA PLEN DI DO ES  
tenéis que formar las siguientes palabras: 1.<sup>a</sup>, tiempo tranquilo en el mar. 2.<sup>a</sup>, Magnífico, liberal, ostentoso. 3.<sup>a</sup>, Lo más alto de los montes. 4.<sup>a</sup>, Amado. 5.<sup>a</sup>, Provecho. 6.<sup>a</sup>, Campana pequeña. 7.<sup>a</sup>, Aria generalmente de carácter sencillo y tierno.

Las iniciales de las palabras acertas formarán el nombre de un romántico poeta español.

PARA LAS PEQUEÑAS

### CRUCIGRAMITA



**HORIZONTALES.**—1. Sencillo. 2. Nombre de chica. 3. Al revés: reunión nocturna de personas de distinción para divertirse con baile o música. 4. Al revés y poniendo «ne» al final: Grande y hermosa ave, de plumaje blanco. 5. Cuarta vocal del alfabeto castellano.

**VERTICALES.**—1. Lo contrario de guapo. 2. Sirven para volar o para hacer de ángeles. 3. Es una vela muy gorda. 4. Al revés: principio de un nombre de chico que termina con «miro». 5. Artículo.

### JEROGLIFICO

¿Es igual la tuya que la mía?

NOTA

POCO

+ O -

### ADIVINANZA

A nadita que te fijes  
tú con un nombre darás,  
es un nombre muy corriente  
y en estás líneas está.

Las soluciones en el próximo número.

**SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR.** — AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. V. A. 2. Do. Te. 3. Ful. Rol. 4. areV. asaG. 5. Atale. Pitón. 6. nócoR. anozar. 7. sabaesA. sanoroC. 8. Tulipán. Arañazo. 9. Nínive. Canoas. 10. seceP. Araña. 11. sarT. Bala. 12. slu. omp. 13. An. sA. 14. O. E. — Verticales: 1. S. T. 2. Na. Un. 3. aob. Lis. 4. atcA. Inés. 5. Frase. Picas. 6. Duélos. Ave. 7. Volverá. Neptuno. 8. Atrapas. Acabóse. 9. Eosina. raramA. 10. Latón. analP. 11. Gozo. ñoña. 12. Nar. A A A. 13. Ro. Zs. 14. C. O. — AL JEROGLIFICO: No entréis, en ella pereceréis. — A LA ADIVINANZA: Cañamazo. — AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. S. I. 2. Te. Re. 3. arl. inU. 4. aloS. Suma. 5. Gata. Seta. 6. Lis. Ana. 7. Ol. Pe. A. O. — Verticales: 1. A. G. 2. al. al. 3. Tro. Tio. 4. Sels. Asia. 5. Irs. Sapo. 6. enU. Ene. 7. úM. Ta. 8. A. A. — A LA ADIVINANZA: Inés. Pera. — AL JEROGLIFICO: Equivócala.



**SITA CARULLA y TILDA LOPEZ** (Barcelona).—¡Vaya una pareja de diablillos! La travesura que me contáis, sobrinillas, me parece un poquito, cómo diría yo, un poquito demasiado travesura. Eso de no



ir al colegio y andar por la calle como unos perritos sin amo, no me gusta demasiado. Que lo nagan los chicos, ¡vaya!, puede pasar, pero unas muchachitas como vosotras, ya casi unas señoritas, no está bien. Estoy segura que ya lo habéis pensado mejor y en el próximo curso no se os ocurrirá ni por un momento repetir la hazaña. Así estaremos contentas todas: las profesoras, vosotras mismas y tía Catalina, que verá que su pequeño sermonecito (¿verdad que no os enfadáis por él?, ¿es tan chirriquitín!), ha sido atendido. Os mando un modelito de peinado muy sencillito que creo os gustará. (Fig. 1). Publico vuestro anuncio. **ATENCION:** "Rosa Carulla y Matilde López, que viven en Barcelona, desean correspondencia con niñas de 13 a 15 años aficionadas al cine y que estudien bachillerato". ¿Me vais a escribir pronto? Hacedlo, para que vea no estáis enfadadas. ¡Me daría tanta pena! Muchos besos.

**MARIA TERESA y CATITA MARTIN** (Alcalá de Henares).—Como ahora os supongo en plenas vacaciones, no creo os haga mucha falta la funcioncita que me pedíais, pero os prometo que para el próximo curso publicaremos alguna muy a propósito para que podáis representarla en el colegio. Abrazos cariñosos.

**NIEVES GIL y SONSOLES PIERA** (Avila).—¡Qué sobrinillas más "cobardicas" tengo en Avila! ¡No se atrevían a escribirme! Parece mentira, con la cantidad de veces que os he dicho que aquí me tenéis, deseando recibir vuestras cartas. En fin, supongo que ya se os habrá pasado el susto, y que otra vez lo haréis con toda confianza y tranquilidad. ¿Verdad que sí? Aunque vuestra pregunta la contestamos en otra sección de "CHICOS", sin embargo por esta vez y para que veáis mis deseos de servirlos, os diré que la dirección que os interesa es General Mola, 89, Madrid. Muchos besos para las dos.

**JOSEFINA GARCIA HUMADA** (Sevilla).—¡Cómo va a molestarme, criaturita! Con mil amores te recibo en mi legión, y ya sabes dónde me encontrarás siempre, dispuesta a ayudarte, con muchísimo cariño. Para escribirme, sobrinilla, no hace falta más que ganas de hacerlo, y no olvidarse de echar la carta al correo, eso es todo. Aquí tienes tu deseado anuncio. **ATENCION:** "Josefina García Humada, que vive en Sevilla, desea correspondencia con niñas de 12 a 16 años". Supongo que este año tus notas habrán sido por lo menos tan buenas como el anterior o mejores si cabe; mi más completa enhorabuena y un abrazo con mucho cariño.

**MARIA CINTA LAPEIRA**, Presidenta del "Club Campanillas" (Tortosa).—Me parece muy bien vuestra decisión de formar un club y estoy muy contenta de teneros a todas por sobrinillas. ¿Qué pensáis hacer para distraeros? Podíais organizar entre vosotras pequeños concursos, y por ejemplo, a la que mejor maña se diera para resolver los crucigramas y acertijos de la revista, la podéis convidar entre todas al cine; lo mismo podéis hacer con dibujos, cuentos, etc. ¿Qué os parece este jersey (Fig. 2) que os mando? Yo creo que es muy mono y me alegraré mucho que seáis de mi misma opinión. Que el "Club

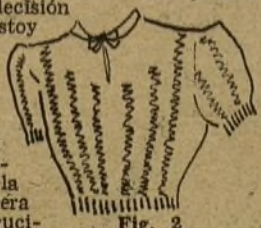


Fig. 2

## Carta de la tía Catalina

"Campanillas" prospere y un abrazo cariñoso para todas.

**LUCHI PEREZ** (Ceuta).—Estoy muy contenta de que mi modelito te haya sido útil. Si quieres escribir a Toyita Pérez, directora del "Club Cascabel", manda tu carta a nuestra Administración y desde aquí se la remitiremos. Besos cariñosos.

**ASUNCIONIN, CONSUELIN y ROSITA** (Valencia).—Con mil amores os recibo entre mis sobrinillas y estaré encantada de ayudaros siempre que lo necesitéis. No puedo publicar vuestro anuncio porque ¡cabezas de chorlito! habéis olvidado mandarme vuestro apellido. Hacedlo en seguida para que pueda complaceros. Mil besos.

**AMPARIN VILLA TERAN** (Gijón).—Con mucho gusto te recibo en mi legión de sobrinillas y ya sabes que sin ningún apuro puedes escribirme siempre que quieras. **ATENCION:** "Amparín Villa Terán, de Gijón, desea correspondencia con niñas de 14 a 15 años aficionadas a la lectura y el cine". Di a tu hermanito que para lo que él desea debe escribir a la redacción de "CHICOS" a nombre de L. de Villadiego. Abrazos cariñosos.

**M. y A. (Los Santos de Maimona)**.—Desde hoy pertenecéis a mi ejército de sobrinillas y me gustará mucho poderos ayudar en vuestros conflictos. Cuando volváis a escribirme os agradeceré me deis vuestros nombres, pues no me gusta nada tener sobrinillas anónimas. ¿Qué tal este peinado que os mando? (Fig. 3). ¿Os parece bien? Hasta cuando queráis, muchos besos.



Fig. 3

**MARIA LUZ ROMAN y CONCHITA MARTIN ESPERANZA** (Verín).—¡Ya lo creo que es bonito vuestro pueblecito! Lo conozco y me encanta. Y estoy segura que vosotras también, aunque decís lo contrario, sois unas galleguitas muy guapas. ¿Verdad que no me equivoco? Con los brazos abiertos os recibo entre mis sobrinillas, y ya sabéis dónde me tenéis para todos vuestros "apuritos". Publico vuestro anuncio. **ATENCION:** "Mary Luz Román y Conchita Martín Esperanza, que viven en Verín (Orense), desean correspondencia con niñas de 13 a 15 años andaluzas o madrileñas y que sean aficionadas al cine". Besos cariñosos.

**GOYITA y PILI** (Madrid).—¡Claro que sí, sobrinillas, claro que sí! Encantada de ser vuestra tía y de ayudaros a solucionar vuestros asuntos. Perdonadme no haya llegado a tiempo con vuestros vestiditos de verano, pero ya sabéis, no hay más remedio que guardar turno, y el vuestro llegó hoy. Pero para que veáis mis deseos de agradaros, os mando un modelito muy mono de traje (Fig. 4), que igual podéis hacerlo de invierno. ¿Os gusta? Me alegraré mucho que sí. Abrazos cariñosos.



Fig. 4

**SARITA ARANGO y MARIA DEL CARMEN RODRIGUEZ** (Verín).—Encantada de recibirlos en mi le-

de seros útil y ayudaros cuantas veces lo necesitéis. Muchas gracias por vuestras amables frases y que no se os ocurra pensar que para escribir a tía Catalina hace falta atrevimiento. ¡Si yo estoy deseando recibir vuestras noticias! Cumpló vuestros deseos. **ATENCION:** "Sarita Arango Lorenzo y María del Carmen Rodríguez, que viven en Verín (Orense), desean correspondencia con niñas de 13 a 16 años aficionadas al cine y a coleccionar artistas." Hasta cuando queráis. Muchos besos.

**ANGUSTITAS ALMEEYA UBEDA** (Almería).—Cumpló tus deseos y publico el anuncio que deseas.

**ATENCION:** "Angustias Almeyda Ubeda, de Almería, desea correspondencia con niñas de 11 a 12 años estudiosas y aficionadas al teatro". Abrazos cariñosos.

**MERCEDITAS PEDREÑO** (Almería).—Sin favor, cumpla tu encargo con mucho gusto.

**ATENCION:** "Mercedes Pedreño, de Almería, desea correspondencia con niñas de 10 a 11 años aficionadas al cine y la música". Muchos besos.

**CARMEN HERNANGOMEZ** (Madrid).—Estoy muy orgullosa de tener una sobrinilla estudiosa como tú y que es la primera de clase. ¿Qué notas has tenido? Supongo que unos resplandecientes Sobresalientes, ¿verdad? Mi más entusiasta enhorabuena.

En uno de nuestros últimos números publicamos un modelo muy bonito de falda-pantalón para Mariló, puedes copiarla perfectamente. Besos cariñosos.

**MARUJITA y TERE VIÑAS** (La Roda).—

¿Pero será posible que os diese vergüenza escribirme? No seáis tontitas y hacedlo con toda confianza, pensando que tía Catalina os quiere mucho y está deseando recibir vuestras cartas. ¿Os gusta este traje (Fig. 5) que os mando para vuestra hermanilla? **ATENCION:** Marujita y Tere Viñas, de La Roda (Albacete), desean correspondencia con niñas de 11 a 12 años, que coleccionen MIS CHICAS. Un tironcito de orejas y muchos besos.



Fig. 5

**MARIA HERNANDEZ** (Oviedo).—Muy contenta de tenerte por sobrinilla y de ayudarte siempre que lo necesites.

**ATENCION:** "María Hernández, de Oviedo, desea correspondencia con niñas de 15 a 17 años". Mil besos.

**ISABELITA BALSEIRO y MANOLITA DIAZ** (La Coruña).—Tu cartita me ha dado mucha alegría, pues veo eres una entusiasta de nuestra revista, y esto, como comprenderás, me llena de satisfacción.

También estoy muy contenta de saber que el modelito que te mandé fué de tu gusto.

Y este peinado que os mando, ¿os parece bien?

Para los números que os faltan debéis escribir a la Administración, donde os darán toda clase de detalles.

En espera de vuestras noticias recibir las dos muchos besos.

**MARI SOL RODRIGUEZ**.—¿Será verdad que estás enfadada conmigo, Mari Sol? No puedo creer que una nena de cuatro añitos como tú, quiera dar esa pena tan grande a su tía, ¿verdad que era sólo para asustarme? Piensa que si no te he contestado antes, es porque sois muchas y hay que guardar riguroso turno en la contestación. Pero que yo os quiero mucho, mucho a todas, y a ti un poquito más, por ser la benjamina de mis sobrinillas. Me alegra mucho que te guste nuestra Revista y seas gran amiga de todos sus personajillos. ¿Conoces a la nueva Mariló? Llámala pronto a tu lado y verás como te entusiasma con su carita picara. Escríbeme pronto otra cartita y me dará una gran alegría. Para todos tus hermanitos un abrazo y para ti mil besos.



# ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco



¡DETENTE  
BRUJA  
MALDITA!



¡MALDICIÓN...!  
ESTE SOLDADO  
LO HA ESTROPEADO  
TODO!

APROVECHANDO LOS MO-  
MENTOS DE SORPRESA Y  
ESTUPOR DE CARRAS-  
PIA, SOLDADITO, CORTÓ  
LAS LIGADURAS QUE OPRI-  
MIAN A ANITA.

LA BRUJA MIRÓ SINIES-  
TRAMENTE A NUESTROS  
DOS AMIGOS Y...

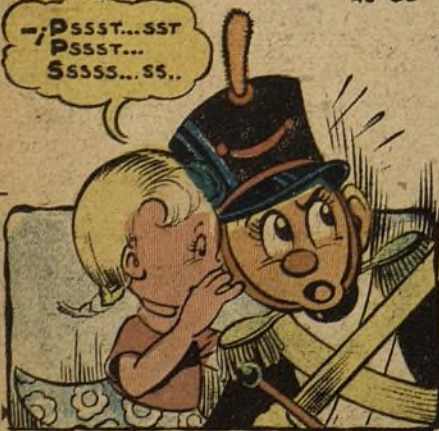


...CONVIRTIÓSE EN UN ES-  
PANTABLE FANTASMA

¡SI ERES LA MUERTE, NO  
TE TEMO... LOS SOLDA-  
DOS LA DESAFIAMOS  
A CADA MOMENTO

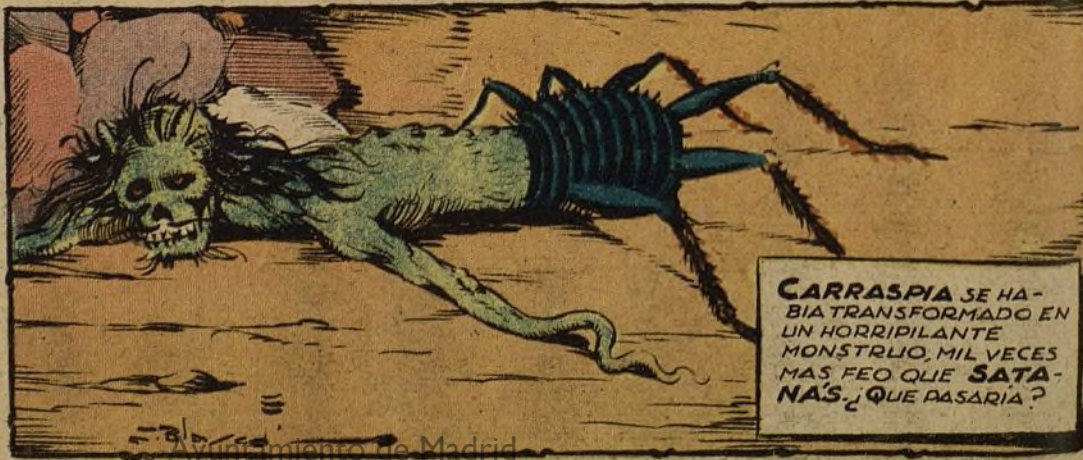


AL NO PODER  
ASUSTAR A  
SOLDADITO,  
CARRASPIA  
PASÓ A CON-  
VERTIRSE EN  
UN REPLU-  
NANTE DRA-  
GÓN.



¡PSSST... SST  
PSSST...  
SSSS... SS..

46-69



CARRASPIA SE HA-  
BIA TRANSFORMADO EN  
UN HORRIPILANTE  
MONSTRUO, MIL VECES  
MAS FEO QUE SATA-  
NAS. ¿QUE PASARIA?